

---

# LOS FINISTERRES ATLÁNTICOS EN LA ANTIGÜEDAD

## ÉPOCA PRERROMANA Y ROMANA

---



Coordinadors: Carmen Fernández Ochoa

**Electa**



HOMENAJE A MANUEL FERNÁNDEZ-MIRANDA

**LOS FINISTERRES ATLÁNTICOS EN LA ANTIGÜEDAD**  
ÉPOCA PRERROMANA Y ROMANA  
(Coloquio internacional)

*Coordinadora*  
Carmen Fernández Orhón

**Electa**



## Índice

Memoria de un río incalculable <i>Vicente Álvarez Avelar, Alcalde de Gijón</i>	7	La moneda y los campamentos militares <i>M.ª Paz García y Bellido</i>	105
Presentación y agradecimientos <i>Carmen Fernández Ochoa</i>	8	Las campamentos romanos de Galicia <i>J. M. Caamaño Gento</i>	115
<b>SESIÓN INAUGURAL</b>			
El mundo antiguo en el contexto del Patrimonio Histórico Español <i>Manuel Martín-Bueno</i>	11	<b>Configuración del territorio: ciudades, castros y villae</b>	
Manuel Fernández-Miranda y el Proyecto Gijón de Excavaciones Arqueológicas <i>Carmen Fernández Ochoa</i>	17	<i>Broma Augusta</i> : una cidade na periferia do Imperio <i>Manuela Martins y Manuela Delgado</i>	121
<b>ÉPOCA PRERROMANA</b>			
Las fuentes literarias y la historia antigua de los pueblos del Noroeste de la Península Ibérica <i>J. C. Bermejo Barreta</i>	21	<i>Lucia Augusta</i> , capital de la <i>Gallaecia septentrional</i> <i>Antonio Rodríguez Colmenero</i>	129
Irlanda y el Noroeste de <i>Hispania</i> como <i>finis terrae</i> atlánticos <i>Martín Almagro-Corbea</i>	27	<i>Asturias Augusta</i> : recientes investigaciones sobre su implantación y desarrollo urbano <i>Victorino García Marcos y Julio M. Vidal</i>	135
Du monde pré-romain à la romanisation dans l'ouest de la Gaule <i>Patrick Gallias</i>	35	Novedades sobre el origen del asentamiento romano de León y la <i>Legio VII Gemina</i> <i>Julio M. Vidal y Victorino García Marcos</i>	147
Urbanismo castrejo en el Noroeste peninsular <i>Fernando Acuña Castroviejo</i>	45	La investigación sobre Gijón y su concejo en época romana: estado de la cuestión <i>Carmen Fernández Ochoa, Paloma García Díaz y Fernando Gil Sendino</i>	157
A cultura castreja no Norte de Portugal: integração no mundo romano <i>Armando Coelho Ferreira da Silva</i>	49	El período romano en la vertiente cantábrica de la Comunidad Autónoma vasca: las evidencias arqueológicas del proceso romanizador (siglos I a. C. a II d. C.) <i>Miguel Urzúa Portilla</i>	165
La Edad del Hierro en el territorio histórico de los astures o la realidad de un espacio administrativo romano <i>Lilias Carrasera Fernández y Jorge Camino Mayor</i>	57	Consideraciones sobre la estructura social y el territorio en la <i>Asturia</i> prerromana y romana <i>M.ª Dolores Fernández-Ponce y E. J. Sánchez-Palencia</i>	171
Cuestiones etimológicas y comercio en la Campa Turres (Gijón, Asturias) <i>J. L. Moya y Francisco Cuesta</i>	61	Poblamiento rural: la fase tardía de la cultura castreña <i>Felipe Arias Vilas</i>	181
<b>ÉPOCA ROMANA</b>			
<i>Orbis Romanus y Finis Terrae</i> <i>Javier Arce</i>	73	Hacia una definición de los asentamientos rurales en la <i>Gallaecia</i> : poblados ( <i>vici</i> ) y casas de campo ( <i>villae</i> ) <i>Fermín Pérez Losada</i>	189
Los asentamientos militares		<b>Comunicaciones y comercio</b>	
Los campamentos romanos de la Meseta Norte y el Noroeste: ¿un <i>linus</i> sin <i>frontanas</i> ? <i>Angel Morillo Cerdón</i>	77	Registro cerámico e intercambio en el Noroeste en la época romana <i>Juan I. Naveiro López</i>	201
Consideraciones sobre el origen militar de <i>Asturias Augusta</i> <i>M.ª Luz González Fernández</i>	85	El comercio de <i>Asturia</i> a través de las ánforas <i>César Carreras Monfort</i>	205
Asentamientos militares en Herrera de Pisuerga <i>César Pérez González</i>	91	<b>LA TARDÍA ANTIGÜEDAD</b>	
		La romanidad tardía en los territorios septentrionales de la Península Ibérica <i>Angel Fuentes Domínguez</i>	213
		Más allá de la <i>metrópolis</i> del Duero. Hacia un nuevo panorama de la Antigüedad Tardía en el cuadrante noroeste peninsular <i>Fernando Pérez Rodríguez-Aragón</i>	223



## Cuestiones cronológicas y comercio en la Campa Torres (Gijón, Asturias)

José Luis Maya

Francisco Cuesta

### 1. Introducción

Tras catorce campañas de excavaciones arqueológicas en la Campa Torres, vaciando de 33,15 Has. de extensión, parece imprescindible presentar una visión sistemática de los resultados, tanto desde el punto de vista de las secuencias estratigráficas y sus dataciones absolutas y relativas, como de uno de los factores que permitirán definir mejor los interiores aspectos: el comercio. Es, al proveer al yacimiento de distintos materiales exóticos, esenciales para una mejor precisión de su secuencia cronológica, permite explicar la propia existencia del poblado.

Frente a estos factores positivos, se alinean otra serie de circunstancias que han constituido un pesado lastre a la hora de extraer los resultados interpretativos:

1. Las variaciones que han alcanzado a buena parte del castro, tanto modernas (construcción de un campamento militar, polígono de tiro y diversos refugios antiséicos), como antiguas (replanteamientos urbanísticos a lo largo de, al menos, trescientos años de romanización).

2. Una estratigrafía compleja, consecuencia del apartamiento anterior, en la que junto a zonas en las que se encuentra la secuencia completa o a lo sumo carente de los niveles romanos (sectores occidentales) se dan otras en las que se han conservado los niveles extremos, iniciales o finales, variándose a veces de las fases intermedias, por desplazamientos a causa de la acusada pendiente, remociones provocadas por reestructuraciones del conjunto o al eradicaciones que han sido generadas por las tareas mesolíticas (secciones orientales).

3. La falta de paralelos, ya que en la práctica la Campa Torres es el primer asentamiento castreño asturiano en el que se detecta una estratigrafía prerromana de larga duración.

4. La falta de una etapa de la investigación en la que existe una clara tendencia a considerar los castros asturianos y gran parte de los galiegos como fruto de la influencia romana sobre el Noroeste, a pesar de la contradicción que implica una evolución constructiva distinta a la romana y desprovista de precedentes específicos a los que recurrir, si se elimina la cultura castreña prerromana.

### 2. Cuestiones estratigráficas

Es en el interior de la muralla donde se han conservado conjuntos estratigráficos indígenas, que nos permiten establecer una secuencia en la que se conjugan capas arqueológicas con el intusulado de materiales clásicos y dataciones radiocarbónicas.

Como consecuencia de lo anterior, estamos en condiciones de ratificar el avance estratigráfico presentado en el XXII Congreso Nacional de Arqueología de Vigo (MAYA y CUESTA, 1995) y de salir al paso de la infundamentada crítica que E. Carracedo realizó en el Congreso de Arqueología Peninsular de Oporto (CARRACEDO, 1994), con un completo desconocimiento del yacimiento y de su prole-

mática, al no haber seguido ni elvo ninguna de las campañas ni la metodología empleada, y usar como fuente de información básica artículos periodísticos no atribuibles a los investigadores y alguna fotografía tomada tiempo después de las excavaciones, durante el período invernal y en las que no se diferencia entre los procesos de consolidación de la muralla y las cuadrículas de excavación, de las que existe abundante material fotográfico (MAYA y CUESTA, en prensa).

En síntesis nos referiremos a los siguientes cortes estratigráficos, que pueden resumir la problemática del castro hasta el momento.

#### Sector XX

##### Estratos I y II

En esta cuadrícula del sector occidental, se han reconocido siete estratos. Los dos superiores son claramente romanos, aunque probablemente remocidos, pues han aparecido estratificados al revés de los inferiores y sin contar con la protección del derrumbe de la muralla sobre ellos. Poseen material disperso, romano e indígena: ánfora Haltern 70, dos ases hispano-romanos de Tiberio correspondientes a acuñaciones municipales de Turiava, *sigillata*, etc.

##### Estrato III

Capa de gravas y bloques de tamaño pequeño. Posee algunos materiales de los que salen en niveles indígenas prerromanos: laciforme, cadenillas en 8 y una acónica a torno, de engobe anaranjado y pintura de líneas rojas, de tipo tardorromano, que confirmaría el desplazamiento de los dos estratos superpuestos.

##### Estrato IV

Es el "1º nivel de cenizas", estrato negro y compacto. Se apoya en la muralla y disminuye de potencia a medida que se separa de aquella.

Todo su variado material es indígena e incluye restos relacionados con trabajos de fundición: crisoles, tóbera, desechos. Las piezas metálicas incluyen pinzas de depilar, anzuelos, agujas y laciformes en bronce y un anillo en hierro, mientras la cerámica cuenta con *kyssa*, decoraciones de refinita bruñida, un cuenco de borde inciso y una hortensal, etc.

Se fecha en los siglos II y I a. C., como se demuestra por la fecha del estrato inmediatamente inferior.

##### Estrato V

Se trata de un conjunto de niveles de habitación superpuestos (VA, VB, VC y VD) y delimitados por el correspondiente suelo. Cuenta con hogar revestido de arcilla quemada, en el que abundan los restos alimenticios, cánticos de líneas bruñidas, o con incisiones en zig-zag, utillaje de fundición (tóbera y crisoles) y objetos metálicos como laciformes o pinzas de depilar.

De la parte superior de estos niveles ocupacionales procede la datación UBAR 371, equivalente a 2250±50 B.P., que calibrada en dos sigmas corresponde a 395-192 A. C., y cuyas mayores probabilidades, a una sigma, apuntan al siglo III a. C.

#### Estrato VI

Arenoso y plano, de unos 5 cm. de grosor, de disposición artificial y limitada a una extensión que coincide con la de los diferentes niveles habitacionales. Esta capa amarilla (VIA) es similar al relleno del paseo de ronda y debe corresponder a extracción de arenas provenientes de la descomposición de la marra, como las que se encuentran en la ladera sudoriental del yacimiento. Se asienta sobre una base de gravas a manera de nivelación (VTB).

#### El estrato VII

El denominación "2º nivel de cenizas" es una capa negra, compacta y carbonosa, dispuesta sobre la roca natural y correspondiente al momento inmediatamente posterior a la fundación de la muralla. Matizando un poco más podrían intuirse dos subfases, la superior (VIIA) está formada por una capa grisácea con gravas y alguna piedra de mayor tamaño, mientras que la que está en contacto con el suelo (VIIb) parece una nivelación del irregular suelo rocoso.

Alberga algunas cerámicas lisas, una imita con espina de pescado, una fibula de doble resorte, trozo pasador en T, fragmentos de calderos con remaches, huesa y un maxilar superior humano.

Al situarse cronológicamente mediante C14 los niveles inmediatamente superiores entre el IV-III a. C., debe fecharse al menos en el siglo V a. C., lo que coincide bien con el material encontrado.

#### Sector XVIII

Leñá situado en la ladera oriental, una vez superado el paseo de ronda, apreciándose notables diferencias en relación al sector XX.

#### Estrato I

Poética capa, formada por gruesos bloques de cuarcita pertenecientes al derrumbe de la muralla.

#### Estrato II

Delgado y con escasos materiales romanos.

#### Estrato III

Es el "1º nivel de cenizas", estrato prerromano próximo al cambio de Era, que contiene un nivel grisáceo y carbonoso (IIIA), rico en restos arqueológicos, y más abajo se oscurece y compacta, incluyendo un posible hogar (IIIB).

Cuenta con la datación UBAR 373 de 2060±50 B.P., equivalente al 46 B.C., calibrada dendrocronológicamente. Su calibración a 2 sigmas, y por tanto con una verosimilitud del 95,4%, se sitúa entre el 118 B.C. y el 56 p.C., pero al corresponder a un nivel prerromano su cronología necesariamente ha de atribuirse al siglo I a. C., lo que coincide con la aparición de una base de Campaniense A sencilla.

Este estrato tiene materiales muy abundantes y variados, destacando la cerámica indígena con asa horizontal, las decoraciones de redícula bruñida o con imitaciones de clavos metálicos, las cuentas de pasta vítrea, las fibulas de pie

alto terminado en tornecilla o en esfera, una hebilla acular en omega, cadenas en 8 y piezas en hierro como una fibula de La Tène con pie adosado al puente o un enganche de tabirí.

Su límite en profundidad es un suelo de habitación, sin pavimento definido, aunque situado sobre una preparación más antigua y contando con tres hogares, el más septentrional de los cuales se encuentra decorado con una retícula de incisiones.

#### Estrato IV

Capa marrón con bloques de piedra y gravas. Parece una nivelación que cimentase el suelo de los hogares citados. No contiene restos arqueológicos, salvo en las proximidades de la muralla, donde abundan conchas, pusa de erizo y escurias.

#### Estrato V

Capa de tierra, con algunas piedras, en cuya zona de contacto con el estrato anterior se obtuvo la fecha UBAR 374, de 2095±40 B.P. calibrada radiocarbónicamente en el 96 B.C. y que con la desviación estándar de dos sigmas proporciona una franja entre el 194 cal B.C. y 1 A.D. al 95,4% de verosimilitud, siendo su mayor probabilidad a una sigma entre el 159-129 cal B.C. y debiendo eliminarse cronologías a causa del límite de la datación superior. Además, alberga dos fragmentos de un borde de *Salsóbis* ibérico, fechado entre el 150 y el 80 a.C.

Como materiales representativos parte de una preta de borde inciso y decoración de espina de pescado encima y zig-zag debajo, rematados en estampillados de círculos concéntricos, un anillo de bronce con base retorcida, cachelillas en 8, escurias y abundante fauna marina.

#### Estrato VI

Es una delgada capa de grava fina, de escasa potencia y que disminuye hasta desaparecer a medida que se aleja de la muralla hasta ser absorbido entre los estratos V y VII.

#### Estrato VII

Sobre el suelo rocoso natural para la fundamentación de la muralla se construyó una banqueta o plataforma de piedras ceñida por un bordillo, complementada por un relleno de grava gruesa y gravilla de cantos redados de tamaño medio y sobre la cual se depositó una capa de grandes bloques de cuarcita.

Esta zapata difiere perpendicularmente a la muralla en dos zonas distintas: la de fundación de la muralla y la externa a los fundamentos, aunque ambas zonas se homogeneizan estratigráficamente con una capa negra superpuesta, el denominado "2º nivel de cenizas", con restos de conchero en la base y espinas de pescado, numerosas huesa y escasos materiales arqueológicos: un uniforme, plaquitas de bronce decoradas, escurias metálicas, diversas cerámicas lisas a mano y un punzón de hierro.

De este nivel de cenizas se obtuvo, sobre los huesos de consumo alimenticio que alberga, la datación UBAR 321 de 2460±50 B.P. con calibraciones dendrocronológicas de 751, 734 y 528 B.C. y horquilla entre 764-409 al 95,4% de verosimilitud a dos sigmas. La mayor probabilidad se encuentra entre el 607-409 cal B.C., recordando con la cronología relativa propuesta para el sector XX, que situa-

mos a fines del VI-V a. C., por lo que ambos siglos parecen correctos.

#### Sector XII-XIX

Esté entre medias de los dos sectores ya descritos, coincidiendo con el final del paso de ronda, que discurre adosado a la muralla y finaliza nada más rebasar la unión de sus módulos N° 1 y 2.

#### Estrato I

Derrumbe de la muralla constituido por abundantes bloques, que tienden a disminuir en número a medida que nos alejamos de aquélla.

#### Estrato II

Nivel romano, de escasa potencia, pero de un amplio espectro cronológico entre el cambio de era y los siglos IV-V d.C., fijándose el momento final por un conjunto de cerámicas paleocristianas, alguna de ellas con palmetas estampilladas.

#### Estrato III

El "1º nivel de cenizas" tiene aquí una disposición variable a causa de contar con el paso de ronda en la zona occidental (sector XII), pero no en la oriental (sector XIX). En el XII es una pequeña capa que se superpone al citado paso y se adosa a su exterior, mientras en el XIX se adosa a la muralla.

La datación UBAR 372 del 1870-310 B.P., es decir, del 140 p.C. calibrada A.D., no tiene mayor utilidad a causa de su amplia desviación estándar.

#### Estrato IV

Capa marronácea, que incluye abundantes piedras, como si se tratase de un aterrazamiento.

#### Estrato V

Es un nivel de habitación no generalizado en todo el estrato, pues se pierde hacia el oeste y norte. Se corresponde con el estrato V del sector XVIII, el que incluía un *Salsóbis* ibérico, y tiene materiales cerámicos y metálicos, como una espátula doble y un remache en bronce.

#### Estrato VI

Capa horizontal, arenosa, amarillenta y con gravas, que sobremonta las hiladas, en parte arruinadas, del muro oriental del paso de ronda. Se identifica con un momento de prácticas metalúrgicas.

#### Estrato VII

La muralla se apoyaba en el suelo a lo largo de toda la cuadrícula en una bien definida banqueta fundacional, delimitada por un bordillo recubierto por una capa de bloques grandes, al que se superpone el "2º nivel de cenizas". El material más significativo es un brazalete de tipo La Marja, abundantes huesos, parte de un conchero y escasas cerámicas lisas.

El resto de la cuadrícula es una masa compacta de cenizas y gravas angulosas, en contacto con el anterior estrato arenoso y sobre el "2º nivel de cenizas". Su material parece bastante más moderno que tal nivel veniente, aunque en algunos puntos reposa ya sobre el suelo: cerámica de triángulos incisos, cuentas de pasta vítrea, una fibula de

otras, enganches de tshali, una navaja de afeitar en hierro o un fragmento cerámico raro con impresiones de círculos y retículas incisas. Tanto por estas piezas como por su posición inferior al *Salsóbis*, este paquete estratigráfico V-VI, así como su enlace con el VII, puede situarse entre finales del siglo III y primera mitad del II a. C.

#### 3. Problemática cronológica

Tras esta revisión estratigráfica, el hecho más evidente es la antigüedad del castro y sus estructuras defensivas, que ya presuponíamos por las características del material arqueológico encontrado en el nivel inferior (MATA Y CUESTA, 1992). Las dataciones absolutas, tomadas a partir de huesos, fruto de desechos alimenticios depositados sobre la banqueta fundacional (UBAR 321) y de otras capas superiores (UBAR 371), complementan los datos estratigráficos y precisan la cronología, siendo importante destacar que en aquellos niveles en los que se encuentran materiales multivariados bien fechados cronología absoluta y relativa son perfectamente coherentes entre sí.

La muestra UBAR 321, calibrada a dos sigmas, tiene sus mayores probabilidades entre los años 607-409 a.C. en fechas de calendario real, mientras que la UBAR 371 calibrada en líneas generales, los siglos IV-III a. C., estando su mayor probabilidad entre el 309-207 a. C. Esta última muestra fecha un nivel intermedio de habitación, ya que todavía tiene por debajo varios más de la misma vivienda, así como el estrato fundacional o estrato VII, o cual corrobora la primera datación.

Al no poder entrar aquí en mayores detalles por falta de espacio, simplemente apuntaremos que una revisión conjunta de todas las estratigrafías de la muralla permite seguir el curso del castro hasta la romanización, siendo especialmente significativos los siglos II-I a. C. en los que el poblado da muestras de estar en pleno auge.

Para concluir con los aspectos cronológicos prerromanos aludimos a que la fecha de fines del V a. C. ha resultado dudosa para algunos autores (CARRIGLIA, 1994 y 1995), que no cuestionan otros yacimientos como el Monte Castiello de Miravalles. Sin embargo, no hay que olvidar que la muestra CSIC 874 de 2200-50, calibrada a dos sigmas, ofrece una horquilla entre el 381-113 a.C. y sus mayores probabilidades se encuentran entre el 361-282 a.C. (55% de probabilidades a una sigma), lo que, sin ser decisivo, nos pone en alerta ante la posibilidad de que otras murallas similares puedan haberse fundado en fechas bastante antiguas.

#### 4. Cuestiones en torno al comercio

Junto con la cronología, uno de los hechos que más llama la atención en la Campa Torres es la aparición de objetos de importación, esencialmente mediterráneos, ya que, frente a las conexiones atlánticas, el Cantábrico suele ser visto como un área marginal.

La aparición de dos fragmentos de cerámica ática, sendos trozos de campaniense A y B, restos de ánfora greco-italica y republicana (DRESSO 1 y 2/4), diversas cuentas de pasta vítrea, algunas de ellas oculadas y parte de varias cerámicas ibéricas, incluyendo sendos bordes de *Salsóbis*, demuestran que el castro estuvo conectado con las rutas marítimas que alcanzaban la costa gallega y que debían continuar hasta el occidente de Francia.

La nuestra opinión, la causa de su articulación dentro de las rutas marítimas del período prerromano debe las-



carce en la importancia del yacimiento como centro manufacturero y redistribuidor de productos metálicos, atestiguada por los abundantes restos arqueológicos relacionados con este tipo de trabajos (MAYA, ROYERA y CUESTA, 1993). Esta industria parece ser una de los motores que determinaron la existencia de un importante poblado, sobre todo si se tiene en cuenta que sus vecinos occidentales carecían de yacimientos de cobre, relativamente próximos a la Campa Torres.

Con todo, el volumen de los objetos de importación encontrados es proporcionalmente bajo, en relación con las zonas excavadas, por lo que el término "comercio" ha de entenderse en un sentido muy distinto del actual y quizás más relacionado con donaciones y regalos que con un intercambio *stricto sensu*. La Campa contaba con dos factores positivos para la obtención de bienes preciosos como el vino, collares en pasta vítrea o cerámica de lujo. Uno era su papel de intermediario entre los navegantes y los centros productores de cobre, de los que distaba varias decenas de kilómetros, el otro su propio fondoadero abrigado de los vientos más peligrosos y sin problemas de bajos.

Respecto al metal, su obtención podría ser necesaria para pueblos como los galiecos, en cuyo territorio se obtenía estaño pero no cobre, y cuya alternativa sería depender del comercio púnico que controlaba las minas andaluzas. El cobre astur podría resultar más accesible y barato, sobre todo si se hacía llegar a sus proveedores ciertos bienes de presti-

gio que permitiesen a las minorías dirigentes pequeñas pero valiosas redistribuciones periódicas entre ellas. Un comercio a dos bandas favorecería los tratos y evitaría la dependencia de un grupo monopolista, con los riesgos que ello entraña.

Esta hipótesis encajaría mejor con la parquedad en objetos exóticos del registro arqueológico, pero tampoco hay que olvidar que el simple uso de un punzo y el aprovisionamiento de las naves que hacían aguas en él podrían ser motivo suficiente para conseguir alianzas y elementos exóticos. Sea cual sea la solución, la fase prerromana es el preludio de lo que ocurrirá durante la romanización.

Entre la conquista de Augusto y la época flavia, se observa un proceso comercial que tiene su equivalente en el litoral gallego (NAVAIRO, 1991 y 1992), tal y como ha demostrado en este mismo coloquio C. Carreras (CARRERAS, 1993). Nos referimos a la abundancia de ánforas vizayas procedentes de la Bética, en especial las Haltern 70, además de porcentajes minoritarios de Oberaden 83/Dressel 20, equivalentes a lo que en su momento apuntó J. Navairo (NAVAIRO, 1991).

Estas producciones marcan el fin del esplendor del comercio marítimo en el Noroeste, y a partir de aquí, a pesar de que el castro sigue ocupado hasta fines del siglo III d.C., las ánforas se rarifican y prácticamente desaparecen, por lo que es preciso suponer que existen mecanismos de intercambio alternativos, a los que no debe ser ajeno el tránsito de una importante red vizaya por el Valle del Ebro y Castilla-León.



Fig. 1.—Muralla de muros del Castro de La Campa Torres.

#### Bibliografía

- CARRERAS, C. (1993): "El comercio en Asturia a través de las ánforas", en *Las Finisterres Atlánticas en la Antigüedad (Época prerromana y romana)*, Gijón, en prensa.
- CARROCCIA FERNÁNDEZ, E. (1983): "Estudio crítico de la cultura castreña asturiana", en *Trabajos de Antropología y Etnología*, 34, 3-4, actas del I Congreso de Arqueología Peninsular, 12-18 Octubre (Porto, 1984), p. 213-221.
- (1993A): "La cultura castreña en Asturias", en *Britania*, 1, 1994 (1995), 119-122.
- (1993B): "El territorio de los castros: los castros", en *Arturo*, Gijón, 1993.
- MAYA, J. L. y CIFUÑA, R. (1992): *El castro de la Campa Torres*, en FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (Ed.) (1992): *Los orígenes de Gijón*, Gijón, pp. 37-52, figs. 15.
- (1992B): "Excavaciones en la Campa Torres (1986-1990)", en *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1986-1990*, Oviedo, pp. 147-152, figs. 6.
- MAYA, J. L., ROYERA, S., CUESTA, R. (1993A): "Metalurgia del bronce en el poblado prerromano de la Campa Torres (Asturias)", en *Pyrenae*, 24, pp. 151-158.

- MAYA, J. L., ROYERA, S., CUESTA, R. y BERTI, D. I. (1993B): "Arqueometalurgia del bronce nel villaggio preromano de 'La Campa Torres'", en *SMI Review: Antiqua Technologia*, N°17, Anno 22, pp. 85-94.
- MAYA, J. L. y CIFUÑA, R. (1993A): "Primeros resultados de los niveles prerromanos de la Campa Torres (Gijón, Asturias)", en *Actas del XXX Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo, 1993 (1995), 98-106.
- (1993B): "La cultura mobiliar de los castros", en *Arturo*, Gijón.
- (c.p.): "Estratigrafía e interpretación histórica de la Campa Torres (1991-1990)", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, en prensa.
- NAVAIRO, LOPEZ, J. (1991): "El comercio antiguo en el N.W. peninsular", en *Monografías Arqueológicas de Museo, 5*, A Coruña.
- (1992): "Un Finisterre atlántico en época romana: la costa gallega (NW de la Península Ibérica)", en WOOD, G. y QUEIROGA, M. *Current Research on the Romanization of the Western Provinces*, B.A.R. International Series, 8575, 65-90.
- STEVES, M. y SEMLER, E. J. (1993): "Extended <sup>14</sup>C Data Base and revised Calib 3.0. <sup>14</sup>C age calibration program", *Radiocarbon*, 35(1), pp. 215-230 Washington.

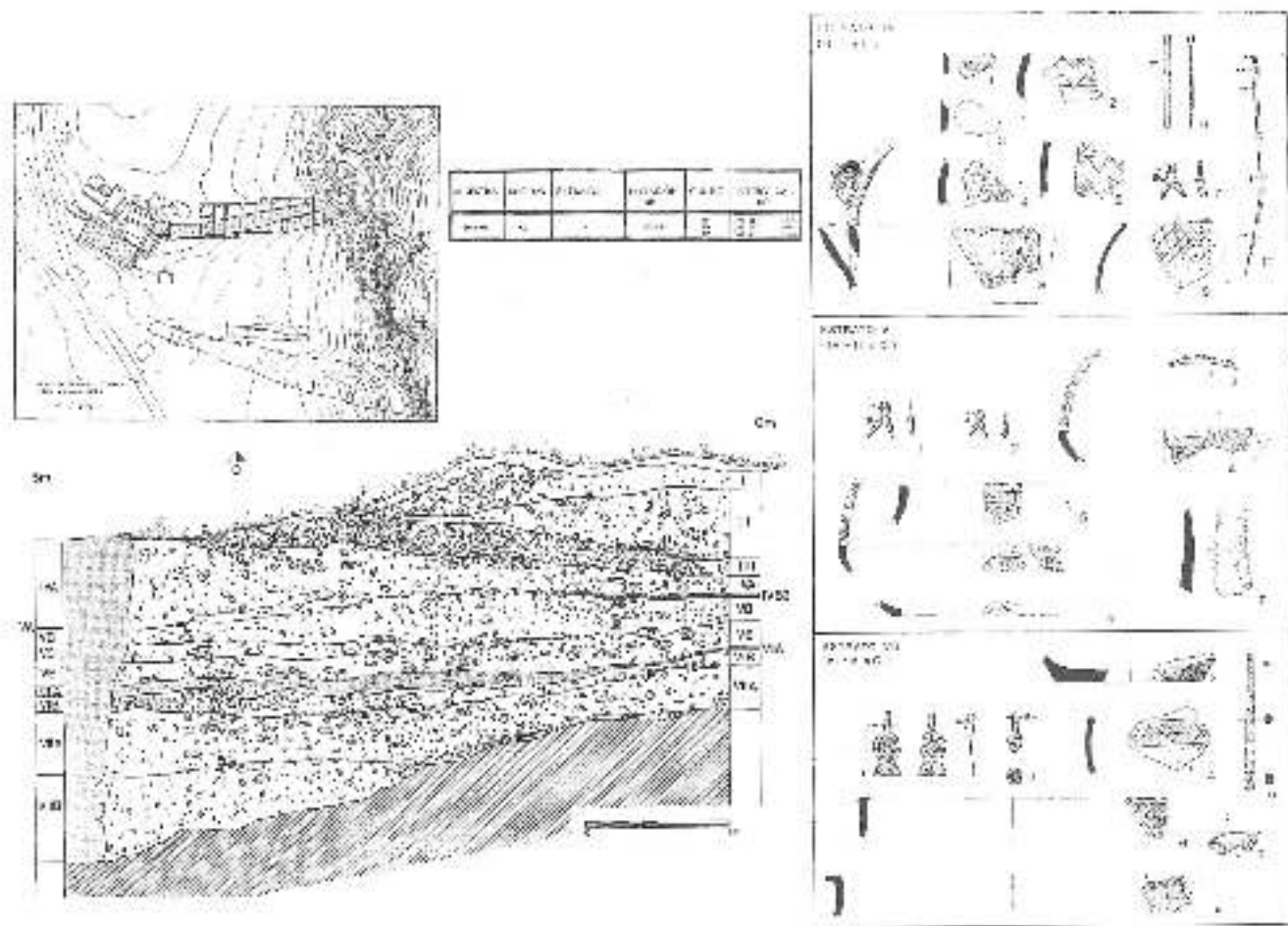


Fig. 1.—Estratigrafía sector XX de la muralla.

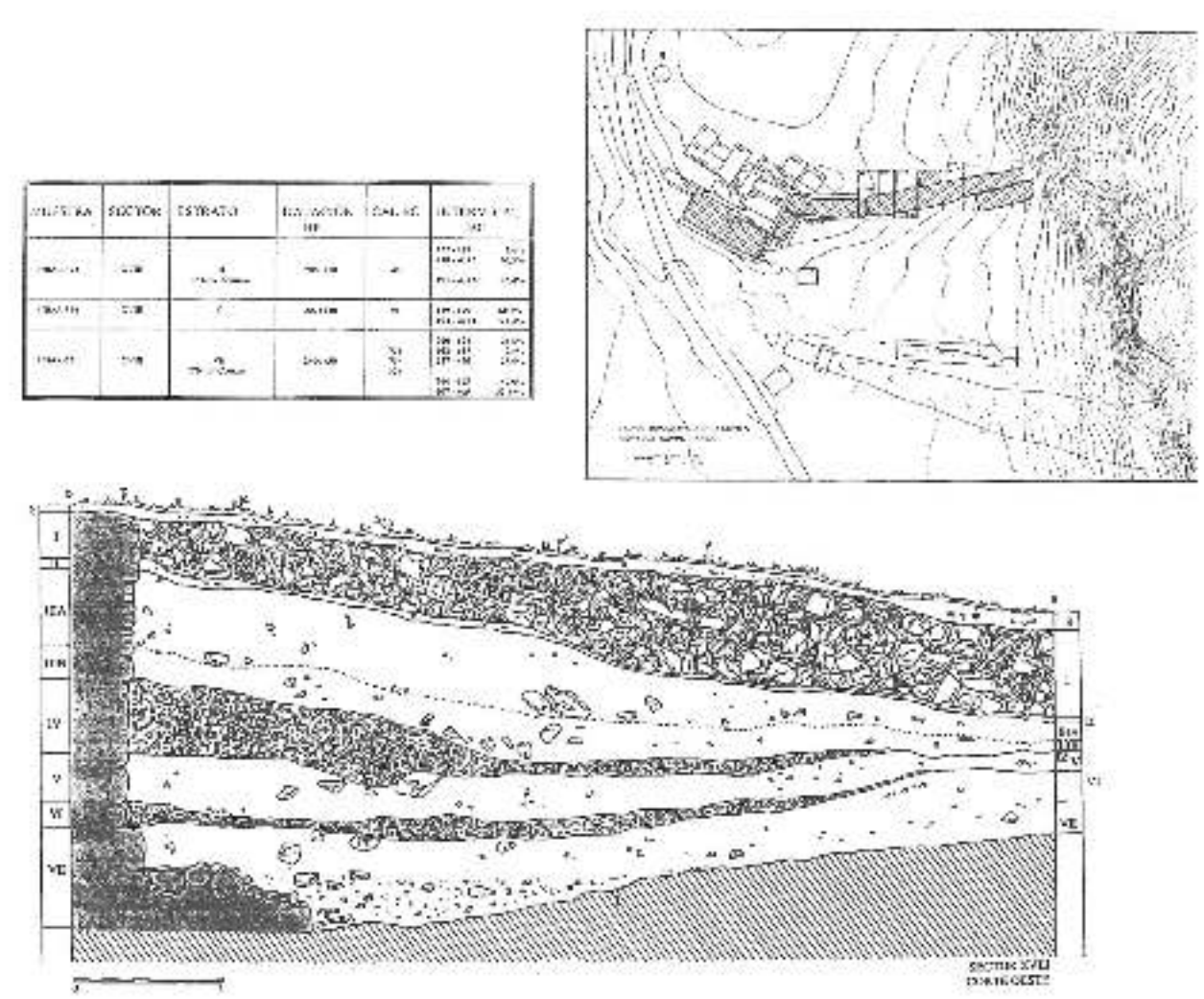
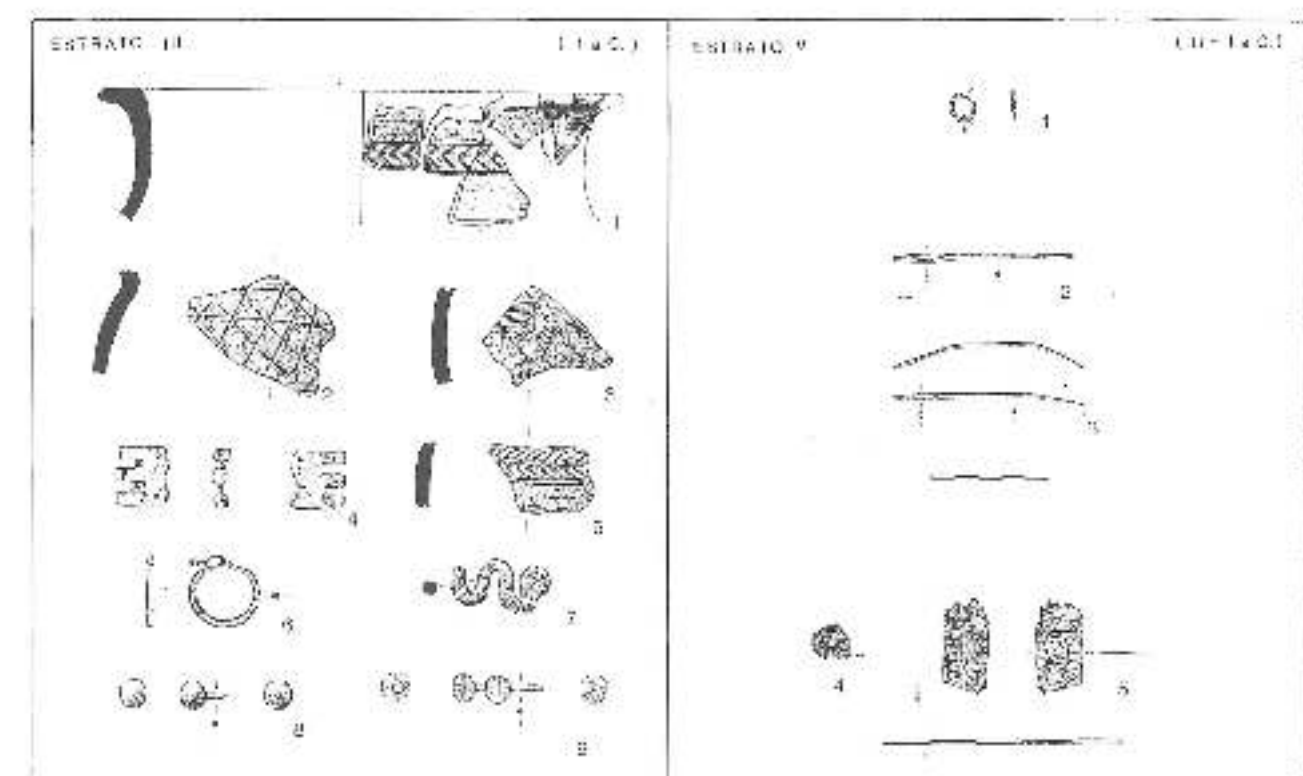


Fig. 2.—Estratigrafía sector XVIII de la muralla.



QUESTIA	MATDA	ESTRATO	ANILACION EF.	CALIBRE	INTERV. CAL. CM.
UNAVE	XX	II	100 CM	40 CM	10 CM

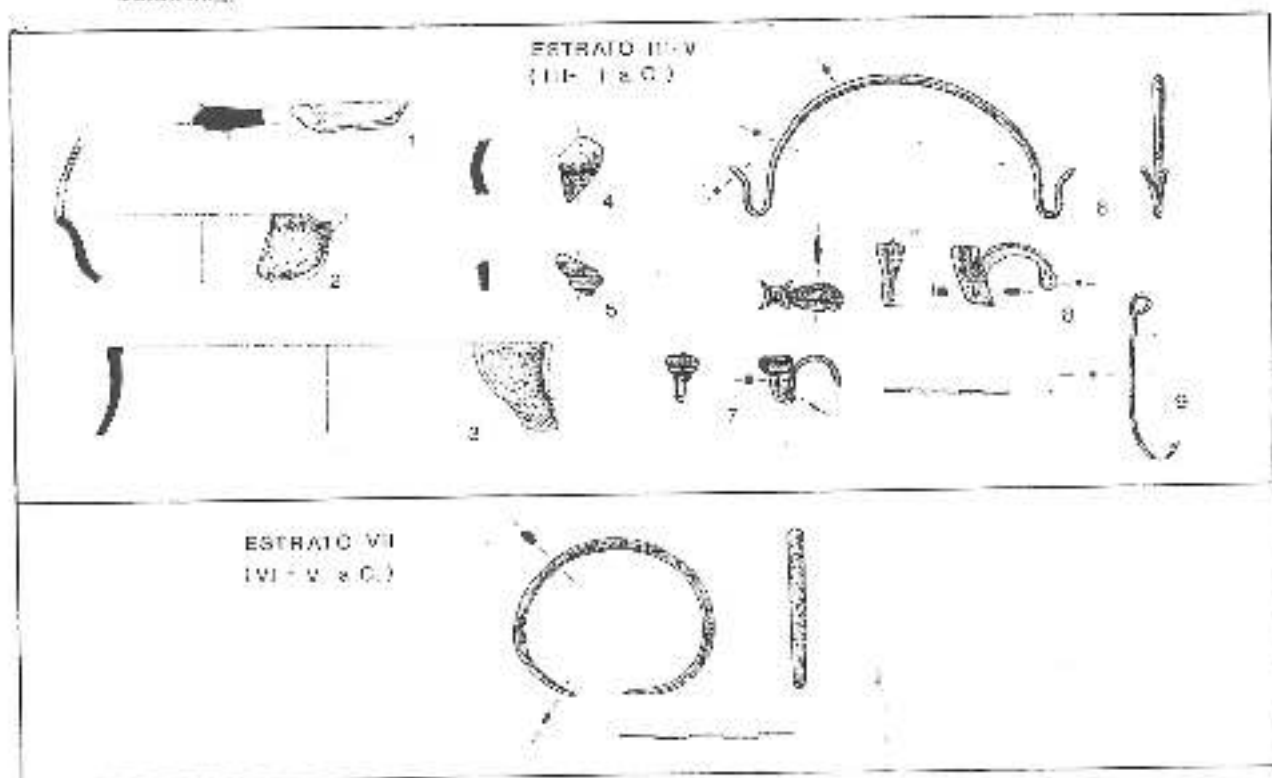
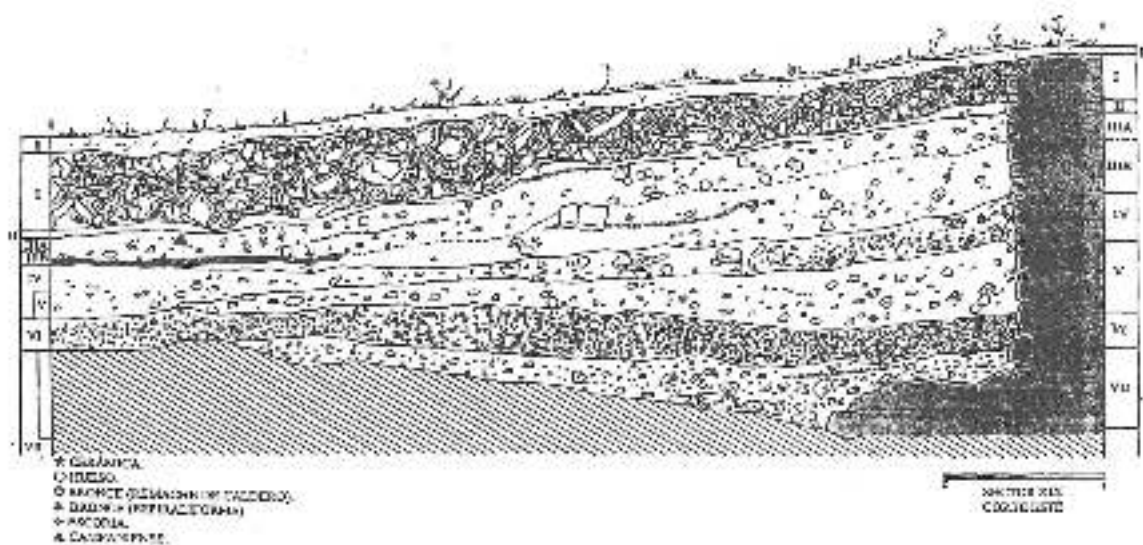
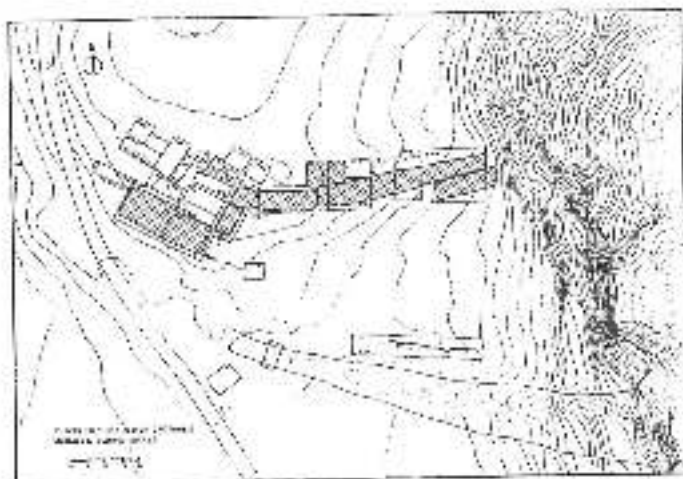


Fig. 3.—Estratigrafas de la sección XX de la muralla